

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO VIII. — NÚM. 402

Madrid, 6 de Octubre de 1927

PRECIO: 15 CÉNTS.

7 DE OCTUBRE * DÍA DEL LIBRO



LA BIBLIOTECA NACIONAL

Entrada principal del grandioso edificio de Madrid, donde se halla instalada la Biblioteca Nacional y el Museo Arqueológico.

LA BIBLIOTECA NACIONAL

EL libro: he ahí un ídolo de nuestros tiempos. La biblioteca: ese es su santuario. Y a fe que el primero merece servidumbre a la par que ser tratado con decencia y aun veneración, alojándolo en alcázares. Sin el libro, la palabra, ese incomparable don de Dios, cuyo concepto y trascendental alcance no pueden ser expresados ni aun por la palabra misma; de tan sutil esencia, que no puede ser ponderada, habría perdido su mágica influencia en el destino de la Humanidad, si pasado el cerco de los dientes hubiera siempre agitado sus ligeras alas yendo indefectiblemente a perderse en el infinito. Pero he aquí que el hombre, hecho semejante a Dios, recibe de su Hacedor poderes de tal índole, que es capaz de aprisionarla en la escritura; y desde entonces, las ideas geniales, la Ciencia, el Arte, la propia Revelación, etc., disponen de un modo de permanencia y difusión y para bien del hombre mismo que lo inventara.

¿Qué, pues, de extraño, si el hombre sirve con veneración al libro y le dedica lugares escogidos, suntuosos palacios donde lo conserva con cariño y respeto? Bien se explica que, desde la más remota antigüedad, se fundaran bibliotecas donde el amante del saber hallase alimento para su mente y para su espíritu.

Las bibliotecas, de carácter privado en un principio, adquirieron muy pronto el colectivo y público, siendo las llamadas nacionales la última palabra en las de esta clase; constituyen el *Sancta Sanctorum* de esos templos del saber, verdaderos museos donde se conservan como legado para el porvenir las riquezas bibliográficas, sin permitir jamás que manos profanas las mancillen.

Nuestro Palacio de Bibliotecas y Museos Nacionales yérguese, magnífico y severo, en el Paseo de Recoletos de Madrid, donde sus fundadores, a semejanza de lo que ocurre en Londres con el British Museum, o en París con el Musée du Louvre, reunieron el Museo Arqueológico, el Archivo Histórico y la Biblioteca Nacional. Allí, los restos fósiles del hombre primitivo; allí, sus armas, vestidos, preseas, vestigios de su religión y objetos

de su culto; restos artísticos de escultura, pintura y artes suntuarias, que nos hablan de civilizaciones que pasaron; vasos, monedas, enseres domésticos o de servicio público, constituyendo todo ello un enorme libro en que nuestros ojos pueden leer con toda claridad elocuentes páginas de la historia de nuestros antepasados hasta los aborígenes. Allí también, en su sección correspondiente, el documento en papiro, tela o pergamino, el libro en vitela o en papel, el rarísimo códice, ejemplar único en muchos casos, y el libro moderno, necesario para toda buena colección. La descripción del edificio y de lo principal que en él se encierra, así como su historia, no cabe en los límites de este breve trabajo, pudiéndose hallar en cualquier guía de las publicadas. Pero ya que se trata del día dedicado al libro, diremos que, junto a los códices mayas, libros jeroglíficos de inestimable valor para la Arqueología, semejantes por su conformación a los clásicos envoltorios o volúmenes propiamente dichos, y por su escritura, a los libros de la antigüedad egipcia, pueden admirarse documentos de la historia patria de la más remota antigüedad, borrosos pergaminos de trabajosa cuando no imposible lectura, y con ellos una inmensa colección de procesos seguidos por los diversos tribunales de la Inquisición en España y América, entre los que abundan las causas contra protestantes, filón aún inexplorado para la historia de nuestros santos mártires; rarísimas ediciones de las principales joyas de nuestra literatura y, sobre todo, magníficos ejemplares del Libro, el libro por excelencia, aquel que por sí solo bien puede decirse que forma toda una biblioteca.

En su colección, de más de 60.000 manuscritos, hay ejemplares bíblicos de gran mérito artístico, alguno de tan pequeño tamaño y tal perfección en su trazado, que muchos visitantes porfían ser hecho de imprenta. Pero el más importante, no por su belleza ciertamente, el que los inteligentes admiran sombrero en mano, es el *Codex Toletanus*, copia en gótica cursiva de la traducción bíblica hecha por San Jerónimo en el siglo IV, uno de los más antiguos ejemplares que se conocen. Entre los incunables, mencionaremos solamente la *Biblia Pauperum*, de importancia exclusivamente tipográfica y artística; pero la haremos muy especial de un ejemplar bíblico en dos grandes tomos, impreso sobre vitela no más de seis u ocho años después de la invención de la imprenta, y precisamente en Maguncia, su cuna. Es cosa sabida que el primer libro salido de las prensas de Gutenberg fué una Biblia, y, por tanto, bien se puede presumir que el ejemplar de que nos ocupamos fuera hecho por el propio inven-

tor, o cuando menos en su imprenta, por alguno de sus socios. En la sección de libros raros abundan los ejemplares bíblicos de gran interés: hay varios de la Poliglota Complutense o de Cisneros; dos, en vitela, perfectamente conservados, de la Regia o Poliglota de Felipe II, publicación dirigida por el erudito hispalense Benito Arias Montano; otros varios, de la que por mucho tiempo se llamó del Oso, a causa del grabado que aparece en su portada y de no haberse acertado a descifrar las dos siglas C. R., que figuran al final del prólogo, y que resultaron ser las de Casiodoro de Reyna; otra, de la revisión de Valera en 1602, etc., etc., algunos de cuyos ejemplares, expurgados desde luego por el Santo Oficio, ostentan, sin embargo, exlibris de casas nobles, y aun el monograma BR, bien conocido de cualquier bibliotecario, por ser de la Biblioteca Real.

No terminaremos esta rapidísima ojeada sin mencionar la colección Usoz y Río, única biblioteca donada por un particular, y que ha merecido, por la cantidad y calidad de sus fondos, el honor de una sala especial adscrita a la de libros raros. Excusado es decir que en la biblioteca del cuáquero español, editor de Reformistas Antiguos Españoles, hay ejemplares bíblicos de extraordinaria rareza, a los cuales tuvimos el honor de agregar años pasados uno con el autógrafo del propio Casiodoro, que manos inexpertas habían desechado como duplicado. (Véase ESPAÑA EVANGÉLICA, número 31.)

El trato no siempre conveniente que suelen recibir los libros de esta colección, en la que un correligionario puso tanto celo y dinero, nos llevó ya cuanto tiempo ha a pensar en la conveniencia de crear una biblioteca para los evangélicos españoles donde recoger esos materiales que con tanto cariño y esfuerzo son reunidos por nuestros bibliófilos. El Seminario Evangélico que se acaba de crear acaso fuese el lugar más indicado para la formación de ese centro de trabajo, ideal ya acariciado por otros buenos amigos. Su inauguración sería la mejor manera de celebrar en año próximo la festividad del libro.

A. GONZÁLEZ DEL RÍO

Bibliotecario.

SUMARIO

La Biblioteca Nacional (A. González del Río). — El Libro de todos (*Aguirre de Zabala*). — Literatura evangélica y lectores evangélicos (C. A. G.). — Una biblioteca para el predicador (*Jorge Fliedner*). — Las ilustraciones en los libros. — A la memoria de don Manuel Carrasco (E. L. Smit). — Péame (*Jaime Torrubiano*). — Culto en memoria de D. Manuel Carrasco. — Esfuerzo Cristiano. — Desde la Mancha (*Pedro Franco*). — Información Evangélica. — Escuela Dominical.

Los anuncios solicitados para este número exclusivamente, y el deseo de no mermar lectura a nuestros abonados, nos obligan, a pesar de las circunstancias, a dar doce páginas. Esperamos que nuestros amigos sabrán apreciar este nuevo sacrificio que hacemos en su favor.

EL LIBRO DE TODOS

No hay más que dos clases de hombres razonables, decía de Dios Pascal: los que le aman con todo su corazón porque le conocen, y los que le buscan de todo corazón porque no le conocen. Pensamiento del gran filósofo que nos asalta al considerar otras dos clases de hombres respecto de la Biblia. Conviene, a saber: los que la leen con fe ardiente porque la conocen, y los que la buscan sin pretenderlo porque no la conocen; esto es, los creyentes y los incrédulos.

Para los primeros es incuestionable, no ya la necesidad, sino el estricto deber de leerla, dado que es la revelación del pensamiento y de la voluntad de Dios; es su Palabra: *semilla*, por la cual nos regeneramos (1.^a Ped., 1, 23); *luz*, que nos dirige (Sal., 119, 105); *alimento*, que nos sustenta (Hebr., 5, 13 y 14), y *fundamento*, que nos sostiene (Ef., 2, 20), no le es lícito al cristiano prescindir de su Biblia, que, más que su tesoro, es a su vida espiritual lo que para el cuerpo su *forma racional*, filosóficamente hablando, que es el alma.

Ciego y depravado el hombre para conocer la Verdad absoluta y perseguir el Bien sumo (1.^a Cor., 1, 14; Ef., 5, 8-3) sin la ayuda divina, pobreza de solemnidad y extrema indigencia de luz y fuerza, camino de la bienaventuranza, se alumbra con los resplandores inextinguibles del sagrado libro, donde Dios se da a conocer a Sí mismo, no de otra suerte que el sol con sus propios rayos, y recobra, como las flores y la grama, la lozanía de la vida, porque es su rocío matinal (Deuteronomio, 32, 2) y su *lluvia de la tarde*. Gózase en ella aprendido de David (Sal., 119, 162) como quien se encuentra con rico botín pasada la batalla; ámalala, y en ella enciéndese cual con fuego vehemente (id., 140); es su consuelo en las aflicciones (id., 50); es su vida, le vivifica realmente.

Esto el creyente; pero ¿debe decirse lo propio del incrédulo?... Al hombre no degenerado le devora un doble apetito: el de la *verdad* y el de la *inmortalidad*: más que amar y más que gozar, saber y vivir.

Aunque sea la ciencia su tormento, en opinión del sabio (Ecles., 1, 17), y lucha la vida para Job (7, 1); aunque Pascal nos asegure con todo el peso de su autoridad indiscutible que «el hombre verdaderamente docto no llega más que a una docta ignorancia; que los genios más ilustres no saben el todo de nada»; y Séneca: «una sola cosa sé, que no sé nada»; y Newton afirme desde las cumbres casi inaccesibles de su saber que «toda su ciencia cabía en la uña de su dedo»; y Byron compare la verdad a una «piedra preciosa que sólo se encuentra en los abismos», será justa siempre aquella exclamación genial de Goethe moribundo: «Dass mehr Licht hereinkomne, Licht...

mehr Licht!» ¡Luz, más luz... que entre luz!

Del propio modo, aunque se pretenda por muchos rebajar nuestra vida a los confines de la nada, sosteniendo con Hualad que la vida es «la actividad de las fuerzas orgánicas»; con Bichat, que «es una lucha contra la muerte»; con Cuvier, «la aptitud de asimilar los elementos exteriores al organismo permanente»; con Fichte, «la absorción del organismo para sí mismo»; con Schopenhauer, «el estado de un cuerpo que conserva su forma esencial, a pesar del continuo movimiento de la materia»; «vestigio de nube», según la Sabiduría (2, 3); *vapor*, con Santiago (4, 15); *polvo*, con el Génesis (3, 19); y sea la muerte para Aristóteles una «privación»; para Platón, un «divorcio»; para Plinio, un «general olvido de todas las cosas»; para Tertuliano, en suma (Apologética, lib. I de pecc. prop., 17, I), «la última de todas las cuestiones», vivir es para el hombre, por la misma necesidad de su ser, lo que del Sumo Bien dijo el príncipe de los filósofos: *extremum appetendum*, o sea lo más apetecido, su más irresistible apetito.

Saber y vivir: pasiones ambas de tan honda raigambre en la humana naturaleza, que su autor de ella, séase el dios del panteísmo o el de los materialistas; la propia naturaleza, llámese dinamismo, razón, alma, destino, providencia; séase el Dios nuestro de los cristianos, ha debido proveer a su satisfacción completa, so pena de ser un artífice tan malo, inadmisiblemente en sana filosofía, que, después de sacar sus materiales de la nada, para lo cual se necesitaba poder infinito, no ha sabido, o no ha podido organizarlos (lo cual supone un poder incalculablemente inferior), pues deja incumplidas las supremas aspiraciones de su obra, que constituyen la esencia de su ser, como la razón de su existencia.

Si es, por tanto, razonable, debe el hombre investigar la verdad y perseguir la vida, aun a costa de todo sacrificio, donde sospeche que podría lograrlas; es el fin de su existencia, dice Weber (Apologética, Crist., c. 4, 68); y la obligación de conseguir un fin encierra el deber de echar mano de aquellos medios que la experiencia ha demostrado ser los únicos que aseguran su alcance. En esto opinamos estrictamente lo que el Concilio Vaticano, si suprimimos lo de *excomunión*, injusta, vieja y desacreditada práctica, supuesto que Jesús no excomulgó ni aun a Judas: «Si alguno dijere que la razón humana es de tal manera independiente que no puede serle imperada por Dios la fe, sea excomulgado». (De fide, canon, 1) (1).

(1) Si quis dixerit rationem humanam ita independentem esse, ut fides ei a Deo imperari non possit, a. s.

Pues bien; existe un libro admirable, el más antiguo, el de más veneración y más importancia que se conoce en el mundo: se le apellida la Biblia, o sea el libro por excelencia.

Sus cinco primeros libros, llamados el Pentateuco, no cuentan menos de tres mil cuatrocientos años de existencia; resultan, pues, anteriores en más de quinientos a los anales de la antigüedad más remota. Moisés, su autor (1), vivió más de mil años antes de Herodoto, el historiador profano más antiguo, cuyos escritos hayan llegado hasta nosotros. Libros (y esto dales una autoridad sin semejante) que la Arqueología, la Historia y las ciencias, con sus descubrimientos en Egipto, Caldea y Palestina y sus narraciones e hipótesis por el mundo científico aceptadas, no han podido desmentir seriamente después de transcurridos cuatro mil años.

Nada digamos de los restantes libros que componen los dos célebres Testamentos. Dudar de la autoridad, del valor histórico y de la veracidad de la Biblia es sencillamente necio: no sabríamos decirlo de otro modo. La voz de dos grandes pueblos, el judío y el cristiano, cuya existencia sucesiva comprende un lapso de tiempo de más de tres mil quinientos años, nos apoya, aunque nuestra patente de *necedad* se imagine por algunos o temeraria o cándida. Millones de judíos y de cristianos han dado la vida a poder de tormentos por sostener la autenticidad de este libro, y, lo que más es, su divino origen. Rechazarle desdeñosamente, más que *incredulidad* supone *ignorancia*, no llega a orgullo; cultura nunca, ciencia jamás.

Porque nos haríamos interminables, hacemos gracia a nuestros lectores — tarea fácil — del sinfín de sabios cristianos y racionalistas que ponen a la cabeza de todos los libros escritos éste, del que mayor número de ediciones se han hecho, se ha traducido a mayor número de lenguas, ha apasionado más las inteligencias y los espíritus, ha resistido victorioso al vaivén de tantas generaciones, al escarpelo de la crítica, a las resistencias del orgullo humano, a la ruina de tantos pueblos, al polvo de tantos combates, y del que se ha dicho, finalmente — y al eximio profeta va dando la razón el tiempo —, que «pasarán los cielos y la tierra sin que pase una jota ni una tilde de él».

¿Y no había de ser éste y no ha de ser el libro que todos, incrédulos o creyentes, deben leer con preferencia a otro ninguno?... El *saber* y el *vivir* aquí se aprenden; el *sobrio saber* (Rom., 12, 3-1; Corintios, 12, 11; Ef., 4, 7) y «mi vivir es Cristo» (Filip., 1, 21) de los unos, y para los otros, aun «lo profundo de Dios» (1.^a Cor., 2, 10) y el misterio tan debatido de la vida.

Decididamente, la Biblia es el libro de todos.

AGUIRRE DE ZABALA

(1) No desconocemos, pero no son del caso, las cuestiones suscitadas a este propósito, que no compartimos. — A. de Z.

Literatura evangélica y lectores evangélicos

PUEDE afirmarse con toda seguridad que los evangélicos españoles, por regla general, leen más y con más provecho que sus vecinos de igual condición social. Un resultado natural de haber abrazado el Evangelio ha sido en ellos un despertamiento y avivamiento de todas sus facultades. Han encontrado la verdad divina en las páginas del Libro de los libros; han aprendido a leer, a meditar, a pensar por sí mismos; y al entrar en este nuevo camino, se ha despertado su interés por todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre, como dice el apóstol; y no hay duda que gran parte de este amplio campo para el pensamiento podemos recorrerla con el auxilio de buenos libros.

El movimiento evangélico español fué en sus comienzos, en los días de la Reforma, un movimiento predominantemente literario. Cerrado a los reformistas españoles el camino de la propaganda oral, más aún, la misma posibilidad de vivir en su patria, algunos de ellos encontraron refugio en países extranjeros, y allá consagraron sus plumas a la defensa y a la propagación de la verdad, que tan preciosa había llegado a serles; de tal modo, que siendo una minoría numéricamente insignificante, ocupan en la historia literaria de España un lugar altamente honroso, y así lo han reconocido críticos tan poco favorables a la Reforma como Menéndez y Pelayo. Escribiendo en el mejor lenguaje del Siglo de Oro, Juan de Valdés, Juan Pérez, Casiodoro de Reina, Cipriano de Valera y otros, nos legaron un tesoro literario y religioso que todavía espera la mano de editores expertos y de cristianos generosos para ser puesto de nuevo en circulación en toda su riqueza, ya que hasta ahora sólo una pequeña parte de él se encuentra al alcance del lector evangélico.

La segunda reforma española, la que empezó hace poco más de medio siglo, no olvidó tampoco el trabajo de la pluma, aunque dió mayor lugar y tiempo, como era natural, a la propaganda activa de la predicación. La Sociedad de Tratados de Londres ayudó a la obra evangélica desde los primeros momentos en que hubo libertad religiosa; el folleto evangélico apareció en España al mismo tiempo que el predicador, y dió al mensaje cristiano una difusión que la propaganda oral no podrá tener.

Tras el folleto vino el libro. Algunos de los libros más populares hoy en la España evangélica tienen casi cuarenta años de existencia, como la vida de *Martín Lutero*, por Federico Fliehn, y *Noches con los Romanistas*, de Seymour.

Hase lamentado con frecuencia que no tenemos una literatura evangélica nacional tan abundante como sería deseable.

La mayor parte de nuestros libros son traducciones. Tal vez ha sido inevitable. Nuestro movimiento evangélico actual ha luchado siempre con enormes dificultades materiales, con una oposición tenaz de los adversarios, con pobreza y escasez de recursos. No ha gozado de la tranquilidad y holgura que favorecen el cultivo de las letras. Pero no puede decirse que falte del todo literatura evangélica genuinamente española. Las narraciones populares de Emilio Martínez, *Pepa y la Virgen* y *Julián y la Biblia*, han alcanzado una circulación que tal vez no tengan obras de autores renombrados. El reverendo John Ritchie, de Lima (Perú), que ha hecho recientemente una encuesta acerca de la literatura evangélica en toda Sudamérica, ha dicho que *Pepa y la Virgen* y *Julián y la Biblia* son los libros más leídos en toda la América evangélica de habla española. La popularidad de que gozan no ha sufrido lo más mínimo con el transcurso de los años. Al contrario, las ediciones de estos libros se agotan ahora mucho más rápidamente que hace veinte años.

No menos apreciada, aunque por su índole tenga una circulación algo menor, es la narración históriconovelsca *Recuerdos de antaño*, en la cual aprenden los evangélicos del siglo XX a conocer y a admirar a sus nobles antepasados del siglo XVI y a dar gracias a Dios que levantó y sostuvo una generación tal de héroes de la fe. La historia de los reformistas españoles deberá hacerse alguna vez con toda la erudición y el detenimiento que el tema merece; pero aun cuando lleguemos a tener aquella historia en la forma elevada de un libro de estudio, siempre se leerá con interés y con provecho la narración de Emilio Martínez.

Y en poesía, no ha dejado tampoco de producir frutos escogidos la inspiración evangélica. Los himnos del obispo Cabrera y otros son un precioso legado; la abundante labor poética del pastor Carlos Araujo ha edificado, animado y consolado, a millares de lectores evangélicos de habla española. No mencionaremos a los poetas jóvenes que viven; nuestros lectores los conocen y saben cuánto puede esperarse de ellos.

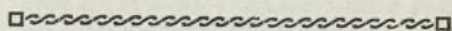
Una palabra ahora acerca de los lectores evangélicos. Hemos dicho que son, por regla general, mejores lectores que sus vecinos de otras ideas. Son también cada día más numerosos y se hallan esparcidos sobre una gran extensión del globo. La Sociedad de Publicaciones Religiosas envía sus libros a toda la América, desde Nueva York y California, en el Norte, donde hay grupos considerables de evangélicos de habla española, hasta la Argentina, en el Sur; todavía, de tiempo en tiempo, viene algún pedido de Filipinas; África también recibe algo; en Ar-

gelia hay numerosas colonias de españoles, y la Misión que dirige el Sr. T. W. Speare, y en la que colabora el Sr. Regojo, en Bab-el-Oued y en Hussein Dey, hace un buen uso de la literatura evangélica. La Misión Metodista en Fernando Poo, de la cual es superintendente el Rdo. Jorge Bell, y en la cual trabaja actualmente un joven matrimonio español, los primeros misioneros evangélicos españoles a los negros africanos, emplea también considerable cantidad de libros evangélicos.

Los pueblos hispanoamericanos son jóvenes y progresivos. La causa evangélica está desarrollándose en ellos con rapidez y pujanza; y de día en día se ensancha el círculo de lectores que demandan literatura sana y evangélica. Historietas para los niños en las Escuelas Dominicales; biografías y novelas para la gente joven; obras de edificación para lectores más serios; esto están pidiendo sin cesar los directores del movimiento evangélico en la América española.

Hay casas que publican buenos libros en América del Norte, en Méjico, en Chile, en la Argentina; nos congratulamos de sus éxitos, pero todavía el volumen más abundante de literatura evangélica en castellano se produce en España y el libro español evangélico encuentra una cordial acogida donde quiera que se habla la lengua de Cervantes.

C. A. G.



Cómo debe leerse un libro.

Leed, ante todo, el título que hay en la primera página, procurando, si es posible, obtener algunos informes acerca del autor.

Leed el prólogo, si lo tiene el libro. El prólogo contiene lo que el autor desea que sepáis antes de leer el libro, y es bueno corresponder a ese deseo.

Leed el libro de la manera propia; es decir, no del último capítulo al primero, sino de éste al último, sin saltar ninguna parte del libro. Cuando os sentáis a la mesa de un amigo, ¿comenzáis la comida por los postres?

Si el libro es vuestro (y será bueno que lo sean todos los libros que leáis), marcad los pasajes que os parezcan más interesantes e instructivos. Nunca dejéis de volver a leerlos después de leído todo el libro.

Mientras estéis leyendo, pensad en el libro. Procurad descubrir el secreto de su encanto, si es que lo tiene. Analizad su argumento, y no aceptéis sus conclusiones si os parecen equivocadas. No os convirtáis en esclavos de ningún libro.

Si sabéis de otra persona que haya leído el libro, procurad conversar con ella acerca del asunto.

Recordad que lo importante no es leer muchos libros, sino leerlos bien.

E. R. C.

Una biblioteca para el predicador.

THEOLOGUS in scriptura nascitur: por tanto, lo primero y principal será tener la Biblia en sus lenguas originales; es decir, el Antiguo Testamento en Hebreo, el Nuevo, en Griego, procurando que ambas sean ediciones buenas. Aun los que dominan ambas lenguas bien necesitarán diccionarios y gramáticas para consultarlas; para el Nuevo Testamento hay gramáticas especiales muy buenas, si no me equivoco, en alemán, inglés y francés. Los diccionarios griegos conviene que sean dos: el uno general, el otro especial del Nuevo Testamento. Sigue luego la Biblia en latín, pues aunque no sea ésta lengua original de la Biblia, como algunos por la autoridad que le conceden parecen creer, sin embargo, es muy útil, sobre todo para entender a nuestros contrincantes. De las ediciones españolas, naturalmente, la de Casiodoro de Reina y la de Scío.

El segundo lugar le corresponde, a mi juicio, a la Historia de la Iglesia. La Historia es la experiencia condensada. Por su conocimiento, el hombre joven e inexperto puede evitar el caer en mil errores, aprovechando la experiencia acumulada en el curso de los siglos por otros hombres inteligentes, y además llega a conocer muchos fieles testigos de la verdad evangélica, que, «difuntos, aun hablan» y goza de la verdadera comunión de los santos. Esto significa a menudo luz en casos de duda, ánimo para la lucha y constancia para seguir por el camino de la verdad, aun cuando al parecerse encuentre uno aislado. «Son más los que están por vosotros, que los que van en contra vuestra».

Es una triste realidad, que lo mismo que muchos jóvenes desdennan el consejo de los viejos y se empeñan en hacer experimentos por su propia cuenta, a costa de fatigas y desengaños, también muchos cristianos menosprecian las enseñanzas de la historia. Acaso dos terceras partes de las herejías, errores y sectarismos que han estorbado la marcha triunfal de la Iglesia se deben al desconocimiento de la Historia de la Iglesia. ¡Allá ellos y con su pan se lo coman! Pero, ¿por qué no hemos de aprovecharnos de tanto bueno como nos ofrece la historia, pudiendo hacerlo?

Ocurre, además, que para la exposición y aplicación de un texto es fácil hallar a menudo en la historia ilustraciones preciosas e instructivas.

No tenemos hasta ahora sino pocos libros de Historia Eclesiástica — en la que desde luego incluimos la Historia de las misiones —, en castellano, escritos por evangélicos. Pero, así como la abeja de toda suerte de flores saca miel, así también el evangélico puede sacar la verdad histórica de los libros escritos por individuos no evangélicos, si sabe ejercer un

poco la crítica. Muy importante es, desde luego, la Historia de la Reforma; pero la Edad Antigua y la Media también son de grandísimo valor. Esta última sobre todo, para demostrar que, a través de los tiempos transcurridos, el testimonio de la verdad cristiana, aunque muchas veces oscurecido y aun ahogado en torrentes de sangre, sin embargo, sigue manifestándose de una manera inequívoca.

Los comentarios a los libros del Antiguo y Nuevo Testamento constituyen un auxiliar poderoso para el predicador evangélico. En cambio, los sermones hechos por otros son de utilidad muy dudosa. Si un evangélico se halla aislado de sus hermanos en la fe por las leyes del espacio o por causa de enfermedad, entonces la lectura de un sermón bueno puede servirle de edificación. Pero el caso del predicador es distinto. La predicación evangélica debe tener el carácter de un testimonio. Solo se puede atestiguar lo que uno mismo ha visto, experimentado u oído. Si el predicador echa mano de los sermones de otro, aunque sólo sea con la intención de ilustrarse, corre peligro de presentar como testimonio suyo lo que en realidad es de otro, y esto es faltar a la verdad. Más valdría, en tal caso, leer el sermón íntegro, citando el nombre del autor. Pues «nada podemos contra la verdad, mas todo por la verdad».

El estudiante que, para enseñarse a hablar, estudie discursos y sermones, analizándolos bajo la dirección de un profesor experto, se halla en un caso muy diferente. Sin embargo, siempre existe el peligro, arriba apuntado, de la insinceridad. Quien tiene experiencia como seis, que hable conforme a la misma; el que sólo tiene como dos, que ofrezca esos dos, pero no trate de dar veinte si los tiene que hurtar. Hay una fábula muy instructiva de un cuervo que se adornó con plumas de pavo, con el resultado de no ser admitido por los pavos y desechado por los cuervos.

Los libros de doctrina son muy buenos, si se los estudia y se trata de formar una convicción propia. Pueden evitar que el predicador, arrastrado por la fuerza de un texto determinado, se olvide de otros que lo ilustran, y aun en cierto modo, lo modifican. Pero el predicador evangélico nunca debe olvidar que «Uno es vuestro Maestro, el Cristo». Para los evangélicos no existe la autoridad infalible de ningún maestro humano; no debe existir eso de *jurare in verba magistri*. Todos los libros de los llamados Padres apostólicos, de los grandes teólogos de la Edad Media, de los reformadores y sus discípulos, sólo tienen valor *quoad consentiunt cum scriptura sacra*.

Libros auxiliares de otra clase abundan; Retóricas, Historias de España y Universales, Obras que tratan de Ciencias

Naturales y otras muchas más que sería prolijo enumerar. Hay casos de conciencia que nos los da resueltos la Medicina; otros pertenecen más bien a la región de la Pedagogía. La Filosofía es aún hoy *ancilla Theologica*, y un pastor evangélico debiera conocer, por lo menos, a Tomás de Aquino y a Kant, los dos grandes antípodas en el reino del pensamiento humano actual. No precisamente para llevarlos al púlpito, sino para su propio gobierno. Si el apóstol San Pablo en una ocasión no quiso, con toda intención, predicar otra cosa que «Cristo, y a Éste crucificado», en otras ocasiones ha aprovechado también sus conocimientos filosóficos y ha aludido aun a los misterios de las religiones paganas. «Todo es vuestro, mas vosotros sois de Cristo.»

JORGE FLIEDNER.

□~~~~~□

Datos acerca de la Biblia.

La Biblia goza de la distinción de ser el primer libro que se imprimió, y la Versión del Rey Jaime, o sea la Versión Autorizada de la Biblia, es en el día de hoy el libro que más circulación tiene en el mundo.

La Biblia contiene 31.173 versos, 1.189 capítulos y 66 libros.

El capítulo XIX de la 2.^a de Reyes y el capítulo XXXVII de Isaías son iguales.

El verso medio de la Biblia es el 8 del Sal. XCVII.

El primer libro impreso con tipo de metal fué la Biblia en latín, el año 1455.

La Versión del Rey Jaime, o sea la Versión Autorizada, fué impresa por primera vez en 1611 por Roberto Barker. The Cambridge University Press — la casa impresora más antigua que existe de las que han impreso la Biblia — publicó la Versión del Rey Jaime, o sea la Versión Autorizada, por primera vez, en el año 1629.

La primera Biblia impresa en los Estados Unidos fué en el idioma de los indios, en 1663, por Juan Eliot.

La primera impresión que se hizo de la Biblia inglesa en los Estados Unidos fué en 1782.

□~~~~~□

Cuándo hablan los curas en español.

En el pueblo de X vivía un pobre hombre que era conocido por todos como el *bobo* del pueblo; pero que, no obstante, era más listo que muchos que de tales se precian. Un día pasó el cura por su lado, y el *bobo* se detuvo mirándole en silencio. Al cabo de unos instantes, salió de su mutismo, diciendo con calma: «Estos curas, cuando van a bautizar a uno, le hablan en latín; cuando van a confirmar, hablan también en latín; cuando van a dar la Comunión, en latín; cuando celebran la misa, en latín; cuando uno se está muriendo, le hablan igualmente en latín; cuando se le hace el entierro, siguen hablando en latín; pero cuando le van a pedir a uno los ochavos, entonces le hablan en castellano.» Y el *bobo* tenía razón.

LAS ILUSTRACIONES EN LOS LIBROS

EN la segunda mitad del siglo XV aún no se había aplicado la xilografía o grabados en madera a la ilustración de libros porque se desconocían los medios para intercalar las planchas en las formas de composición tipográfica. La ilustración de los libros puede decirse que nació cuando los libreros de Lyon comenzaron a emplear letras ornamentadas.

Para encontrar la época precisa en que apareció el libro ilustrado habría que remontarse acaso a los tiempos de Alberto Pfister, impresor de Bamberg, que publicó, en 1461, una edición de fábulas de Ulrich Böhner con 101 figuras, obra que, hablando con propiedad, constituye el paso inconsciente de la xilografía a la tipografía, una especie de transformación de elementos antiguos en cosas nuevas sin otra importancia. Pero realmente, el primer libro impreso con fecha exacta y figuras intercaladas en el texto fué una obra publicada en Roma, en 1467, por un alemán llamado Ulrich Hahn.

Este individuo tenía instaladas sus prensas en Viena, capital del Imperio; pero habiendo editado un libelo contra el burgomaestre de la ciudad, el ofendido hostigó a sus administrados, y durante el motín que se promovió destrozaron todas las herramientas del autor de los insultos. En tan desdichadas circunstancias, el famoso Torquemada atrajo al desterrado a Roma y le confió la impresión de su obra *Meditaciones*, que quería publicar con grabados. Dicho libro se acabó de imprimir el día último del año 1467, siendo, por tanto, el primer libro ilustrado propiamente dicho.

Hacia fines del siglo XV, cincuenta años después de la invención de la tipografía, se contaban por centenares los talleres y tiendas de libreros, siendo Venecia el primer sitio donde se publicó un libro con título y portada en la que figuraba la designación del contenido, el lugar de la impresión y el nombre de los impresores.

En Alemania, en Flandes y en Francia siguieron el ejemplo de Italia, que era la dueña del arte; pero no se adelantó de un modo extraordinario en la ilustración de libros con grabados intercalados en el texto, porque semejante sistema parecía, sin duda, de poco lucimiento a los artistas, y preferían ilustrar las obras con láminas sueltas tiradas aparte, lo cual no es, en realidad, el grabado unido a la tipografía.

Al principio, las ilustraciones eran sencillísimas. Los dibujos se trazaban en pa-

pel delgado de arroz, sistema que indudablemente se seguía en China y Japón desde el siglo VI, y la hoja se pegaba por la parte dibujada sobre un tarugo de madera. Así preparada la plancha, entraba en funciones el grabador, cuya misión consistía en quitar toda la superficie de la madera donde no tocaba ninguna línea del dibujo, operación que se ejecutaba con tanta destreza, aun en los tiempos primitivos, que se conservaba fielmente el original.

El procedimiento se afinó bastante y se hicieron muy buenos grabados, pero el verdadero renacimiento del grabado en madera empezó a mediados del siglo pasado, gracias a la fotografía, que operó varios cambios en los sistemas de grabar. Mediante ella, el dibujo original, fueran las que fuesen sus dimensiones, pudo reducirse al tamaño necesario, y además, las fotografías de cuadros, figuras o escenas pudieron pasarse directamente a la madera, siendo desde entonces misión del grabador interpretar la obra en líneas a propósito para la estampación. Hace unos veinticinco años, todos los grabados de los periódicos se hacían de esta manera. Si alguno de nuestros lectores posee las colecciones de la *La Luz* o de *El Cristiano*, podrá ver en los primeros tomos las ilustraciones hechas por este procedimiento.

Pero la fotografía hizo nuevos progresos y apareció el fotograbado, que revolucionó todo el sistema. El primero de los nuevos procedimientos fué la cincografía, que servía para reproducir dibujos hechos a línea con pluma o con lápiz duro. Para hacer la reproducción se sacaba un negativo del original y se colocaba sobre una plancha de cinc preparado, del mismo modo que si se fuera a obtener una positiva en cristal, y luego se sometía a ciertas manipulaciones químicas. Nuevos perfeccionamientos dieron por resultado un sistema para tratar la plancha de cinc de modo que fuera posible reproducir fielmente un dibujo a mancha, es decir, un dibujo que no estuviese hecho sólo de líneas. Por la interposición de lo que se denomina una retícula, se pudieron obtener planchas que estampasen masas sombreadas con perfecta fidelidad. La retícula consta de dos cristales finamente rayados con 80 ó 100 líneas por centímetro. El rayado y el grabado de las líneas se hace a máquina, pero es un procedimiento muy delicado y una retícula buena cuesta unos cientos de pesetas. El procedimiento llamado «directo» produjo una verdadera revolución en todo el sistema de ilustrar libros y periódicos.

El último progreso del sistema es el procedimiento del «tricolor». Se funda en la teoría de que produciendo tres planchas de cinc del mismo asunto, una para cada uno de los tres colores primarios y estampándolas una sobre otra, se obtiene una

reproducción de cualquier original en color, sea al óleo, a la acuarela, pastel, etc. El sistema que se sigue para obtener las tres planchas, es tomar una fotografía del original a través de un cristal color púrpura para el amarillo. El púrpura no deja pasar los rayos rojos y azules. Igual procedimiento se sigue para reproducir el encarnado y el azul, fotografiando a través de un cristal verde para el primero y anaranjado para el segundo.

En la práctica resulta, sin embargo, que los pigmentos que pueden obtenerse son muy tenues y débiles para lograr una buena reproducción del original, y por esta causa es necesario estampar un cuarto color que, generalmente, es el pardo caliente.

Y tú, querido lector, que semana tras semana pasas tu vista por estas páginas, no puedes imaginarte la serie de manipulaciones, todas muy delicadas, por que hay que pasar para ofrecerte aunque sólo sea un pequeño grabado.

□~~~~~□

La Sociedad Bíblica y el Día del Libro.

La Agencia en España de la Sociedad Bíblica ha sido autorizada para celebrar el Día del Libro, rebajando los ya módicos precios de sus ediciones populares, con objeto de ponerlos aún más al alcance de todas las fortunas. Con este motivo, los colportores bíblicos han hecho animosamente buen acopio de ejemplares, decididos a poner todo su entusiasmo en una más amplia difusión de la Santa Palabra en dicha fecha (Mañana, día 7).

Los empleados de la casa, en Madrid, han realizado un heroico esfuerzo para despachar, en la mañana de anteayer, un considerable número de pedidos extraordinarios por correo, que produjeron una salida de 106 paquetes en una sola expedición, con un peso total de más de 400 kilos de libros, formados por 108 Biblias, 325 Testamentos, 3.951 Porciones, más unos 10.000 folletos y anuncios de propaganda de las Escrituras. Ha sido el día de más movimiento que se recuerda en la Agencia Española, y a él hay que unir la venta ordinaria, que va creciendo con la ayuda de Dios.

Al felicitar a la veterana Sociedad y a sus colaboradoras augurándoles un *record* de difusión, pedimos al Señor por esta obra que es suya, confiando en la promesa de que «su Palabra no volverá a Él vacía».

Recomiende a sus amigos

ESPAÑA EVANGÉLICA

ESTE NUMERO
HA SIDO REVISADO
POR LA CENSURA

A la memoria de DON MANUEL CARRASCO

Solicitadas del Comité Holandés, cuya Obra en España regentaba el finado Manuel Carrasco, unas líneas para el número que dedicamos a su memoria, he aquí las que nos envía el secretario, y que no llegaron a tiempo para figurar en dicho número.

El 20 de Septiembre recibimos en Holanda la noticia de la muerte de nuestro querido amigo Manuel Carrasco, nuestro pastor de la congregación de Málaga, y director de la Obra del Comité holandés en España. Sus amigos en Holanda estaban enterados de su grave enfermedad, y sabíamos que difícilmente podía esperarse el más pequeño alivio en su quebrantada salud. Por eso la triste noticia no nos ha cogido de sorpresa. Sin embargo, su partida de este mundo nos ha causado profundo dolor, por sí y porque significa una gran pérdida para el Protestantismo español.

Seguramente Carrasco era uno de los más eruditos y profundos de los actuales obreros evangélicos en España. Quizá como ninguno conocía las ventajas y las faltas espirituales de su patria y de sus compatriotas. Era tan español como pudiera serlo cualquiera de sus paisanos. De aquí su simpatía, pues representaba el más alto ejemplo de la nobleza y caballerosidad españolas.

Por eso era tan a propósito y poseía tal tacto para llevar el Evangelio de Cristo al pueblo que amaba tan apasionadamente. Nunca se hizo ilusiones por éxitos aparentes; pero tampoco se dejó abatir por aparentes fracasos.

Su vida toda pareció, sí, un gran fracaso: contrariado en sus ideales, vencido en sus más nobles empeños, unas veces por falta de comprensión de sus amigos y colegas, otras veces por las circunstancias y el odio tenaz de sus enemigos.

Era, además, un hombre solitario: su familia estaba esparcida, en tanto que él seguía su camino en la Obra de evangelización, rara vez bien comprendida. Pero los que le comprendieron bien y participaron de sus ideales y esperanzas fueron inspirados en el más alto grado por la nobleza de sus propósitos, pues jamás buscó lo suyo.

Carrasco me recordó siempre a Jeremías, el profeta solitario, que también vió objeto de burlas sus esperanzas e ideales, que sufrió tanto por la difícil misión que el Eterno le había encomendado, que tan amargamente lloró a causa de su amado pueblo y de la santa ciudad. Como Jeremías, él era, según el hermoso epigrafe de uno de sus comentadores: «fundido en hierro, templado en lágrimas».

No obstante, lo que él hacía era sólido, porque era resultado de una labor ver-
dad. Su trabajo fué siempre profundo. El

hombre tan extremadamente modesto, era atrayente en el más alto grado. Un eminente eclesiástico y académico extranjero que visitó España y veía el Protestantismo español de un modo crítico y escéptico, de pronto se interesó vivamente por el bien de las misiones en España, sólo por haber tratado unos días a Carrasco. Todavía recuerdo de una tarde, en que predicando Carrasco en nuestra hermosa catedral de San Martín, en Zalt-Bommel, llenó de entusiasmo a la congregación, ¡a pesar de que mis paisanos son muy difíciles de entusiasmar!

Ha muerto en medio de sus queridos feligreses de Los Rubios. Nosotros simpatizamos profundamente con aquellos que por su muerte pasan por los sentimientos de una familia donde ha muerto el padre; pues él tenía muchos hijos espirituales.

Nosotros mismos codiciamos el descanso que él tanto deseaba, el descanso que hay para el pueblo de Dios, porque él trabajó hasta la última hora del día y cayó en plena batalla como uno de aquellos antiguos héroes de España. *Multis ille bonis flebilis occidit*. Podemos citar a su memoria este epigrama de Horacio: «Ha muerto un buen hombre, digno de ser llorado por muchos».

Que aquellos que le sucedan en su labor y sus colaboradores sean inspirados con el mismo espíritu que lo fué Manuel Carrasco: el espíritu de Jesucristo mismo, el espíritu de devoción, humildad, santidad, fe y amor hacia los hermanos. Carrasco, aunque muy modesto y enemigo de la adulación, fué instrumento en manos del Altísimo para hacer grandes cosas. Nosotros damos gracias a Dios por todas las grandes bendiciones que obró por su siervo Carrasco. ¡A Él sea la gloria y la alabanza, porque ha tomado a su siervo consigo! *In sæcula sæculorum, Amen*.

E. L. SMIT.

Zalt-Bommel, Holanda.



Pésame.

Rdo. Fernando Cabrera.

Distinguído amigo: Profundamente dolorido por la muerte de mi admirado amigo D. Manuel Carrasco, a quien tan entrañablemente yo quería, no puedo menos de hacer presente a los evangélicos españoles el cristiano dolor de este católico rebelde, que tan cerca estaba en su sentir del pensamiento del gran teólogo malagueño.

Han perdido ustedes un tesoro de sabiduría y de virtud. Con unos años y unos achaques menos, el sapientísimo y elocuentísimo presidente de la Iglesia Evangélica Española hubiera constituido para mí un sueño dorado. Él hubiera sido para la Reforma la mejor cuña por la que su espíritu se hubiera podido introducir en la vida pública española. Para los próximos días de nuestras evoluciones políti-

cas, hay quienes pensaban en D. Manuel Carrasco para ayudar a borrar, desde el candelero, el espanto que al pueblo español produce hoy el *maldito protestante*.

Hay que atreverse ya a todo; pero no hay duda de que los hombres elegidos han de ser de la marcada aristocracia espiritual del prócer fallecido.

Esa muerte me ha causado una viva contrariedad. Reciban la expresión de mi más sentido pésame.

Suyo buen amigo,

JAIME TORRUBIANO RIPOLL



Culto en memoria de D. Manuel Carrasco.

El día 25 de Septiembre, a las cuatro y media de la tarde, tuvo lugar un culto especial en la Iglesia del Redentor, dedicado a la memoria de nuestro querido e inolvidable maestro y Pastor de la misma, Rdo. Manuel Carrasco Palomo. En él se puso de manifiesto, una vez más, las grandes simpatías con que contaba el gran hombre cuya pérdida todos lamentamos.

En el acto del entierro se evidenciaron éstas por el gran número de personas de todas las clases sociales, que, a pesar de la considerable distancia, acudieron a acompañarle, tanto de Málaga como de Los Rubios y caseríos inmediatos, y en este acto se han repetido las muestras de respeto y veneración al hombre bueno, noble y generoso, llenándose por completo el hermoso local que ocupa la capilla.

Entre la numerosa concurrencia se hallaba la Unión Cristiana con su grupo infantil.

La capilla estaba enlutada con crespones que cubrían la mesa presidencial, la tribuna, el armonio y los atriles.

Ocuparon el presbiterio D. José Pimentel Vega, Pastor de la Iglesia Española Reformada; D. Claudio Gutiérrez Marín, futuro Pastor de esta Iglesia; D. Enrique Rodríguez Blanco, Profesor y Director de las Escuelas pertenecientes a esta obra; D. Julián Timoner, Profesor y Pastor de la misión de Los Rubios; D. Samuel Pimentel, en representación del Esfuerzo Cristiano, y D. Eduardo Fernández, Delegado de la U. C. de Jóvenes.

El Sr. Gutiérrez Marín ostentaba también la representación de ESPAÑA EVANGÉLICA.

Comenzó el culto cantándose el himno «A nuestro Padre Dios...» y a continuación D. José Pimentel elevó una oración a Dios, escuchada con verdadero fervor. Acto seguido se leyeron varios trozos de las Sagradas Escrituras, haciendo después uso de la palabra, todos los señores que ocupaban el presbiterio. Ensalzó el Sr. Pimentel (D. José) las cualidades morales del difunto hermano; el Sr. Rodríguez (D. Enrique), con palabras llenas de dolorosa emoción nos contó algunos detalles interesantísimos de la

vida de D. Manuel con quien dijo ¡he pasado treinta y ocho años!; el Sr. Timoner dedicó un sentido recuerdo a los hermanos Pastores del Presbiterio de Andalucía, ya muertos, y elogió la obra del señor Carrasco. Los señores Pimentel (D. Samuel) y Fernández (D. Eduardo) se adhirieron al acto en nombre de sus compañeros del Esfuerzo Cristiano y Unión Cristiana, respectivamente. Por último, el Sr. Gutiérrez Marín, con la elocuencia que le caracteriza, nos hizo comprender que el Sr. Carrasco no ha muerto, sino que vive la vida superior y excelsa, en la mansión de los justos, gozando de la presencia de Dios.

Lo que nosotros llamamos muerte, él lo compara a un puente gigantesco que enlaza dos vidas: la de la tierra y la del cielo; puente que hemos de pasar para llegar a conocer el gran secreto que hoy nos parece inescrutable y un día contemplaremos extasiados de su belleza y felicidad. Nos exhortó a continuar las sendas trazadas por Nuestro Señor Jesucristo y seguidas por el maestro que hoy lloramos, para poseer la vida eterna.

Entre los diferentes discursos se intercalaron varias estrofas de los himnos «Voy al cielo...» y «Meditad en que hay un hogar». Cerró el culto D. Julián Timoner con una oración y bendición.

De solemne y hermoso puede calificarse este acto celebrado en memoria del que fué nuestro querido pastor y Presidente honorario.

Que Dios haya acogido en su seno el espíritu de nuestro amado hermano y Él derrame su santa bendición sobre su Iglesia y sobre esta Unión Cristiana, compuesta en su mayoría por antiguos discípulos del finado, que hoy lloran pérdida tan irreparable. ¡Hágase la voluntad del Señor!

UN UNIONISTA

Gratitud.

Ante la imposibilidad de contestar a la numerosa correspondencia y mensajes de simpatía recibidos con motivo de la muerte de D. Manuel Carrasco, su familia y sus compañeros de Obra expresan, por las columnas de ESPAÑA EVANGÉLICA, su más sincera gratitud a todos.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID, 4

APARTADO 4024

Precios de suscripción:

Un año	8 pesetas
Seis meses	4 »
Extrajero: Un año	15 »
Seis meses	8 »
América: Un año	2 dólares
Seis meses	1 dólar
No se admiten suscripciones por menos de seis meses.	
Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero o 1.º de Julio.	

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

El Domingo de la Prensa 6 de Noviembre

ESPAÑA EVANGÉLICA viene atravesando por momentos verdaderamente críticos en su publicación.

Abonados que han olvidado pagar su suscripciones, no obstante hallarnos ya en las postrimerías del año;

Entidades que nos han suspendido su ayuda por dificultades financieras, y

Organismos cuya ayuda generosa ha resultado mermada por efecto de la baja de los cambios;

han disminuido en una cifra bastante considerable nuestros ingresos, dificultándonos con ello los pagos que tiene que realizar un periódico como éste, que se ve sujeto hasta tener que pagar contribución industrial, y colocándonos en una situación tan difícil, que ignoramos si podremos cumplir hasta fin de año los compromisos que tenemos contraídos con aquellos que pagan puntualmente su suscripción.

ESPAÑA EVANGÉLICA se dirige hoy

a sus abonados,
a sus lectores,
a sus amigos,

a los interesados en la propaganda evangélica por medio de la hoja impresa, y a todos los evangélicos españoles en general, para hacerles saber que la continuación de esta revista está en sus manos.

EL DOMINGO DE LA PRENSA

se aproxima, y ESPAÑA EVANGÉLICA necesita que ese Domingo le proporcione la cantidad de

5.000 pesetas.

La cantidad parece grande, y, sin embargo, no es difícil de obtener. Un poco de buena voluntad y otro poco de verdadero interés, realizarán el milagro. Para ello bastará con que cada lector de ESPAÑA EVANGÉLICA aparte para ella el DOMINGO DE LA PRENSA una peseta, una peseta que se invierte en un refresco, en una sesión de cine, en una fruslería cualquiera. Hágase así, acompañese el donativo de la oración al Señor, y sin dificultad, la cantidad que se recaude el DOMINGO DE LA PRENSA excederá de las

5.000 pesetas.

Esfuerzo Cristiano

El valor de las cosas pequeñas.

Dom., 16 de Octubre. 1.ª Cor., 1, 25-29.

Lecturas diarias.

Lunes . . .	Pequeñas, pero sabias	Prov., 30, 24-28.
Martes . .	Una pequeña provisión	1.º Reyes, 17, 12-15.
Miércoles .	Algunos pequeños vencedores . . .	Jos., 24, 11-12.
Jueves . .	Un muchacho . . .	Juan, 6, 9-13.
Viernes . .	Un joven libertador de Pablo	Hech., 23, 12-22.
Sábado . .	Una multitud salvada por uno	Hech., 27, 31-44.

Sugestiones al tema.

En nuestra vida diaria muy pocas son las veces en que hacemos caso de las cosas pequeñas; y si bien nos fijamos, nuestro existir está más bien compuesto de hechos pequeños de escaso relieve. Pero, como Cristo decía, la fidelidad en lo poco revela la fidelidad en lo mucho. Si reconociéramos el valor de las cosas pequeñas, en la vida de sociedad como en la de familia, nuestra existencia sería más atractiva; en cambio, el descuido de las cosas pequeñas da margen a males y a dificultades.

Ilustraciones.

Se cuenta de un rey que envió una vez un mensaje de gran importancia al general en jefe de su ejército, dándole instrucciones acerca de una batalla inminente. El mensajero partió, montado en brioso caballo, el mejor de los establos del rey. Pero, desgraciadamente, el herrador, cuando herró aquel noble bruto, olvidó uno de los clavos de una herradura, y el resultado fué el que se recuerda en la conocida frase: «Por un clavo se perdió una herradura; por una herradura se perdió un caballo; por un caballo se perdió un jinete; por un jinete se perdió una batalla; por una batalla se perdió un reino.»

Temas para pensar.

¿Cómo nos enseña Dios en la naturaleza el valor de las cosas pequeñas? ¿Qué peligro hay en descuidar ciertas cosas porque son pequeñas? ¿Por qué escoge Dios a menudo causas pequeñas para obrar grandes resultados?

Pensamientos.

El que espera a poder hacer mucho bien de una vez, nunca hará nada bueno. No podemos edificar una iglesia, pero podemos dar un vaso de agua fría en el nombre de Cristo.

Sociedades infantiles.

El tercer mandamiento.

Dom., 16 de Octubre. Ex., 20, 7.

Tomar el nombre de Dios en vano es pronunciarlo sin necesidad, sin reverencia o sin la intención de alabar y bendecirlo. Los que dicen a cada momento: «¡Ay, Dios mío!», «Dios», «Dios quiera», «Jesús», «Jesús mío» y otras palabras semejantes, faltan al tercer mandamiento. Ellos dicen que no tienen intención de ofender a Dios; pero Dios dice que no dará por inocente al que tomase su nombre en vano. Jurar es poner a Dios por testigo de nuestras palabras; pero no es necesario esto, sabiendo que Él oye cuanto decimos. Blasfemar es insultar a Dios.



Nuestra crónica. — Causas que la motivan. — Valdepeñas a mi vuelta. — Su Iglesia evangélica. — Principios y desenvolvimiento de la misma.

En franca unión de fines y afanes con nuestros demás hermanos en la fe, nos disponemos hoy, con la ayuda de Dios, a iniciar en las columnas de ESPAÑA EVANGÉLICA esta prometida crónica eventual, que, bajo el epígrafe «Desde la Mancha», irá viendo la luz pública en el esforzado periódico de nuestros amores.

Varios son los móviles que irresistiblemente nos impulsan a llevar a cabo esta casi temeraria colaboración. Está, de una parte, el obligado requerimiento de nuestro estimadísimo D. Fernando, que, sin duda, no queriendo desperdiciar ripio en la elaboración de sus, hasta ahora, bien trazadas páginas, quiere también aprovecharse de este endeble terroncillo. Por otro lado, nos mueve un ardiente deseo que, de algún tiempo a esta parte, venimos sintiendo de agregar a la medida de nuestras débiles fuerzas otro granito más a la hermosa Obra del Señor, bastante desarrollada ya en nuestra querida patria. Y, además de todo esto, es el sentido recuerdo que aún conservamos de muchos valientes hermanos y simpatizantes con nuestra manera de pensar, aislados por cortijos y aldeas, los cuales, en compensación a su monótona y cansada vida solitaria, no reciben otro consuelo de afuera que el que de tarde en tarde les proporciona la visita de algún pastor o evangelista, y el que cada Domingo les puede causar este semanario con sus escritos bíblicos que les ilustran, o con la antigua y siempre nueva historia del amor de Dios para con sus hermanos de otros pueblos y lugares, que les anima y vivifica.

Y ahora, ¿cómo dar comienzo a nuestra crónica en Valdepeñas, y no decir algo de la activa ciudad manchega, cuya fama se extiende por islas y continentes al rodar de sus bocoyes?

Es Valdepeñas un pueblo verdaderamente libre y floreciente, que, si hasta ahora ha debido su renombre sólo a la preparación de sus vinos y alcoholes, ya no lo va mereciendo menos por el amplio respeto con que viene oyendo la predicación del Evangelio puro de Jesucristo

y por la consideración, en todo distinguida, que guarda al forastero de sanos ideales, cualesquiera que éstos sean.

Dijo un viejo hombre del pueblo: «Valdepeñas de hoy no es ya ni la sombra de sus llorados tiempos de oro», y se lo oímos decir como afectado de una profunda añoranza. No quisimos discutir entonces su aseveración de ilusiones muertas. Comprendimos que le movía a ello, o la remembranza de aquel ambiente lleno de dulce arcaísmo propio de los pueblos de esta inmensa llanura manchega que, naturalmente, cediendo como todo al suave empuje de una natural ley evolutiva, poco a poco, y aun a despecho de sus *parásitos racionales*, se ha ido perdiendo en la despierta sociedad valdepeñera hasta dar lugar a las variables manifestaciones de una vida nueva modernizada o, acaso, una expansión sincera, a fuer de ditrambo, por la crecida mengua de sus viñedos, agostados y casi muertos por la destructora acción de la implacable filoxera. Mas, séase por lo que fuere, nosotros podríamos muy bien afirmar, y sin temor a equivocarnos, que la actual Valdepeñas en nada desmerece de la de los otros tiempos pasados. Las grandes mejoras locales llevadas a cabo en poco tiempo por su actual Ayuntamiento, los modernos edificios con que van hermoseando sus principales vías, el movimiento constante de sus dos líneas de ferrocarril, el inmenso tráfico de sus carreteras y caminos vecinales, la pujante vitalidad de su comercio e industrias vitícolas, el enorme trajín en toda su jurisdicción en la época de vendimia, todo, todo ello nos habla de una ciudad despierta, activa, laboriosa y desarrollada, que en nada tiene por qué envidiar a la Valdepeñas llorada de costumbres arcaicas.

Tampoco desmerecen de sus viejos y antepasados, los preclaros hijos de hoy, que, conscientes del deber sagrado que su engrandecimiento les impone, saben ofrecer nota tan brillante como la recientemente dada por su celoso alcalde, que, pasando por encima de todo respeto humano, ha denegado la subvención de 10.000 pesetas para la corrida de toros de feria, como se traía por costumbre, «mien-

tras haya — dice — en el pueblo hogares pobres necesitados de pan y calles con falta de urbanización».

Nos confirma, pues, todo esto que la nueva Valdepeñas es poseedora de una mayor riqueza espiritual que la que poseyera en su cacareado tiempo de oro, de cuyas incurias hoy se avergüenza, deseándolas cubrir con una actividad propia de pueblos libertados, dignos de mejor suerte.

Al lado de sus hombres probos, en pesca de pecadores e impíos, y entregada de lleno al apostolado santo de hacer subir el termómetro moral y cristiano de todo el pueblo, se deja sentir, con la humildad que la distingue, a la vez que con toda la fuerza espiritual que la sublimiza, su Iglesia Evangélica, cuna y madre de otras muchas de alrededor, pertenecientes todas a la Misión del mismo nombre.

El origen de esta Iglesia sólo se remonta a unos diez años, y, sin embargo, ya se puede decir de ella que corre parejas con las más florecientes de España.

A los distinguidos hermanos D. Percy. J. Buffard, D. Félix Vacas y D. Miguel Aguilera, les cupo en suerte su establecimiento, basada sobre compromisos puramente evangélicos, sin otra influencia directa que la gracia de Dios ni más medios de vida en seguridad que los que le ofrecía una ardiente fe en la amorosa providencia del Padre Celestial.

Al principio se hacía la predicación en casas particulares y diversos locales, hasta que, más favorecidos de Dios, pudieron adquirir la finca, Mediodía, 5, en la que ahora se vienen celebrando todas las reuniones de culto. Allí, en un salón amplio, espacioso, dotado de buenas condiciones higiénicas, sin autobombo ni fastuosidades, pero incansablemente, se viene predicando el Evangelio de paz a la sociedad valdepeñera. Trabajando, como algunos no conciben, por la extensión del Reino de Dios y por nuestra patria. Enseñando a sus hombres el amor al prójimo, la obediencia a las leyes, y ofreciéndoles siempre abiertas de par en par las hermosas puertas de la Revelación de Cristo. «El que quiera, tome del agua de la vida de balde.» «He aquí yo hago nuevas todas las cosas.» «Venid, pues, a Mi todos los que estáis cargados y trabajados, que yo os haré descansar.»

Después, conforme lo fueron exigiendo las necesidades de la Misión, el Señor fué enviando más obreros a su mies, todos ellos tan celosos y esforzados como ya lo dicen hoy los solos nombres de Villar, García (D. Francisco), García (Agustín), Casado, González, Pérez (Srta. Irene), Hulbert, Stedman Dadd, Ethel, Brum, Elder y Wilson, hermanos todos que componen esta Misión en la actualidad.

Tan nutrida y escogida representación hala usado el Señor de la mies para producir los maravillosos efectos de bienandanza y prosperidad que hoy admira-

mos. Tiene abiertos esta Misión, en sus diez años escasos de existencia, más de 20 locales de evangelización en otros tantos pueblos, y ha podido extender la fe por numerosos lugares de España; todo lo cual nos hace pensar en días mejores para el porvenir espiritual de este suelo manchego.

Tenemos, pues, los españoles evangélicos motivos más que suficientes para alabar el nombre tres veces santo de nuestro Dios por esta parte de su Obra en la Mancha, la cual, habiendo aparecido como granito de mostaza en Valdepeñas, a pesar de las excepcionales circunstancias públicas que, en parte, inmovilizan a nuestros celosos evangelistas, y de la obra negativa del clericalismo, que no perdona ocasión de remover cenizas en-

vueltas en calumnias contra el Protestantismo, ha llegado a formarse un recio árbol pletórico de vida, que extiende sus benéficas ramas por casi toda la Mancha y aun más allá, allende el legendario Despeñaperros, donde la bandera evangélica española cuenta también con innumerables prosélitos y admiradores.

De todos y cada uno de estos puntos de España y del admirable desenvolvimiento de sus iglesias evangélicas, iremos, Dios mediante, formando las crónicas que prometemos a ESPAÑA EVANGÉLICA, confiando, además, a las oraciones de nuestros hermanos la bendición y aumento de obreros para la Obra del Señor en esta región manchega.

PEDRO FRANCO.

Valdepeñas, 24 de Septiembre de 1927.

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Reunión de oración.

Esta noche, a las ocho en punto, reunión mensual de oración unida en la Iglesia de Jesús, Calatrava, 27.



Cultos de Comunión.

El Domingo próximo, en los cultos de las once de la mañana y ocho de la noche, se administrará la Santa Cena en la Iglesia de Jesús, Calatrava, 27.



Una visita gratisima.

Lo es, y mucho, la de nuestro amigo del alma el Rdo. Agustín Arenales, que tantas veces ha compartido con nosotros la tarea de confeccionar estas páginas, y que aun ahora nos brinda de vez en cuando sus interesantes artículos y sus amenas cartas desde Barcelona, donde tiene hace más de un año su campo de trabajo.

El Sr. Arenales está con nosotros desde antes de ayer, y, es claro, no faltó, ¿cómo había de faltar?, a la reunión que los redactores tenemos todos los martes para preparar el número. No sabemos todavía nada de los planes de nuestro amigo, pero él nos los contará seguramente, y los daremos a conocer a los que nos leen.

Para nosotros ya es una cosa verdaderamente grata el tenerle aquí unos días, y por de contado que ocupará los púlpitos de Madrid durante su estancia en esta ciudad, que procuraremos alargársela todo lo posible, si sus asuntos de la Obra en su iglesia de Barcelona no se lo impiden.

Sea muy bienvenido a sus antiguos lares.



Rainey en Santander.

El 19 del pasado, a las ocho en punto de la noche, hallándose ocupada nuestra

capilla, sita en Isabel la Católica, número 4, casi en su totalidad por un auditorio tan selecto como distinguido, dió principio la conferencia anunciada de antemano, con la presentación del conferenciante, hecha en breves y concisas palabras, por nuestro culto pastor D. Elías Marqués, después de haberse cantado el himno «Más que vencer, tal es nuestra divisa».

Empezó el conferenciante con unas palabras de salutación a la concurrencia, después de las cuales entró de lleno a tratar el tema escogido, que era: «Obra de las Misiones en el Norte de Africa». Seguir paso a paso la notable labor del conferenciante y dar una reseña bien detallada de la misma, sería tanto como ocupar por entero las páginas de las cuales dispone nuestro semanario ESPAÑA EVANGÉLICA; pero, como esto no es factible, ni queremos abusar tampoco de la paciencia de su editor, nos limitaremos a hacerlo de una manera práctica, a pesar de lo importante del asunto.

Grandes conocimientos demostró el señor Rainey poseer de las costumbres de aquella parte del continente africano, como igualmente de la religión mahometana, que es la que practican sus habitantes, hablándonos de Mahoma, como fundador de la misma, y del gran incremento que tomó esta religión en las postimerías del siglo xv y a principios y mediados del xvi, en las cuales los musulmanes pretendieron imponérsela por la fuerza de las armas a todos los países conocidos, atribuyendo su fracaso a haberla querido hacer, no por la fuerza de la razón, sino por la razón de la fuerza. Estudió el Korán de Mahoma como libro sagrado, y, comparándolo con la Biblia, demostró su gran superioridad respecto a ésta; pues mientras que el Korán hace a la mujer juguete y esclava del hombre, la Biblia, por el contrario, la dignifica y ele-

va. Puso de relieve la gran religiosidad del pueblo musulmán y su testimonio sincero de aquello que él creía ser la verdad, y manifestó que, a pesar del carácter orgulloso del musulmán, el Evangelio va abriéndose paso a través de la ceguera de este pueblo, y hoy, gracias a Dios, existen en el Norte de Africa congregaciones musulmanas cristianas, asentando, por último, la gran diferencia entre otras religiones y la nuestra, pues mientras en ellas se trata sólo de interesarse cerca de los amigos, en la nuestra también nos interesamos por los enemigos, obedeciendo el precepto del Maestro al decir: «Haced bien, aun a vuestros enemigos».

Hizo el resumen de tan notable conferencia el Sr. Marqués, agradeciendo a los concurrentes la atención prestada e invitándoles a conocer nuestras doctrinas, pues que en ellas se encuentra la verdad, que es la única que tiene poder para libertarnos. — David Saá.



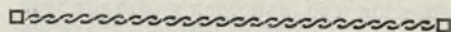
De Chiclana de Segura.

Hemos tenido el placer de tener entre nosotros durante algunos días, a D. Sebastián Villar y a la Srta. Irene Pérez, ambos de la iglesia de Valdepeñas. Con tal motivo, y preparada por ella, se celebró el día 11 del pasado una amena velada, de mucho público, que no sólo llenó por completo el local, sino que quedó estacionado delante de la casa. Toda la velada agradó sobremanera a cuantos la presenciaron. Que ella sea instrumento en las manos de Dios para que muchas almas vengan al conocimiento de la verdad. — J. D. S.



REGISTRO

Nacimiento. — El Señor ha bendecido el hogar de nuestros hermanos de Beas de Segura, D. Felipe García y D.^a Aquilina Zamora, con el nacimiento de una niña, a la que ha sido puesto el nombre de Rosa. Que el Señor bendiga a ella y a sus padres.

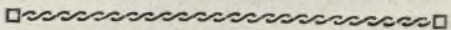


NUESTRA ESTAFETA

F. A., Alginet. — Recibido su giro, que ha sido distribuido en la forma que indica. Mil gracias.

B. S., Santo Tomé de Piñeiro. — Remitido el número que solicitaba. Muy agradecido a sus amables frases de aliento.

A. G. V., Fuente de Ropel; J. D. S., Chiclana de Segura. — Se recibieron sus giros. Muchas gracias.



POR NUESTRA VIA

Cantidades recibidas en esta Administración con destino a

Alianza Evangélica:

Joseta Caballero, Nerva, 10 pesetas; A. D. Crawford, Sevilla, 12,50; A. G. Villa, Fuente de Ropel, 2,50; Iglesia de Chiclana de Segura, 14; Mariano Conde, Madrid, 1; Eduardo Jiménez, 0,20.

Hospital Evangélico:

Pepita Martínez, Valladolid, 1 peseta; F. G. C., Madrid, 5; Iglesia Evangélica Española, Cartagena, 20; José Crespo y señora, idem, 5; María Quevedo, idem, 0,50; Audelino G. Villa, Fuentes de Ropel, 7,50; Iglesia de Chiclana de Segura, 14.

Escuela Dominical

Elías en la viña de Naboth.

16 de Octubre.

1.º Rey., 21.

TEXTO AUREO Sabed que os alcanzará vuestro pecado. — Núm., 32, 23.

El rey vencedor en el campo de batalla es vencido por un pecado que lo esclaviza. Como un niño mimado, se ha echado en la cama, y no quiere comer ni beber. ¡Pobre rey, a quien hace desgraciado la negativa de un vecino que no quiere venderle una viña!

Naboth estaba en su derecho; más aún, en su deber, al negarse. La ley de Dios prohibía la venta rematada (es decir, definitiva) de la heredad de familia (Levítico, 25; Núm., 23, 28; 36, 7). Sólo podría venderse con la condición de que volviera a la familia en el año del jubileo. ¿Y qué garantía había en aquellos tiempos de idolatría de que el rey respetase aquellas leyes antiguas?

Naboth era, sin duda, uno de aquellos siete mil que no había doblado su rodilla a Baal, porque aun delante del rey no temió confesar su lealtad a Jehová.

¡Funesta influencia la de Jezabel! El rey se sentía halagado por sus palabras, inspiradas, al parecer, en el mayor cariño, al mismo tiempo que en una energía que se imponía a su debilidad.

«Yo te daré la viña», dice la reina, poniendo en contraste su firmeza de voluntad con la debilidad de Acab. La carta a los ancianos de Jezreel es terriblemente clara, directa e imperiosa. En ella se encuentra todo un nido de vboras: hipocresía que se vale de la religión para atestiguar una mentira, desprecio hacia los miserables instrumentos de aquella farsa judicial, ferocidad, asesinato, toda una sarta de crímenes en unas pocas líneas. A qué punto había llegado la degradación del pueblo bajo tan abominable reina, lo prueba la sumisión de los ancianos de Jezreel al mandato real.

Consumada la iniquidad, Jezabel le dio la noticia de que era dueño de la viña, y le dijo que fuera a tomar posesión de ella. Acab fué allá con un brillante cortejo, del cual formaban parte dos grandes oficiales de la corte: Bidkar y el general Jehú, hijo de Josaphat, hijo de Nimsi, que más tarde había de matar al hijo de Acab y acabar con toda la descendencia masculina del rey. Lo que vieron y oyeron aquel día aquellos dos cortesanos en la viña de Naboth no lo olvidaron nunca (2.º Rey., 9, 24-26). Porque, cuando el rey paseaba por la viña tan codiciada, de pronto aparece ante él el profeta de Jehová, con su manto de piel a la espalda y el enojo de la justicia divina en su semblante. «¿Me has hallado, enemigo mío?», dice el rey. ¿Pues qué se había figurado? ¿Es posible hacer el mal y no encontrarse, tarde o temprano, frente a frente con la justicia, con la ley de Dios, con el juicio divino? Su pecado le alcanzó.

Acab se había vendido a hacer lo malo, y, como sucede siempre con tan enormes criminales, se había vendido por nada, como Acab por un manto babilónico, como Judas por treinta piezas de plata, que luego arrojó en el suelo del templo.

Reformistas antiguos españoles.

Carrascón. — Segunda vez impreso, con mayor corrección y cuidado que la primera. — Para bien de España. — 381 páginas.

En pasta, 5 pesetas; en rústica, 4,50 pesetas.

Imagen del antecristo y carta a D. Felipe II. — Ahora fielmente reimpresas. Año 1849. 172 páginas.

En pasta, 2,50 pesetas; en rústica, 2 pesetas.

Dos Diálogos, escritos por Juan de Valdés. — Ahora cuidadosamente reimpresos. — *Valdesso hispanus scriptore superbiat orbis.* (Dan. Roger Epigr., in tum. Juelli Humphr. Vita Juell 4 cto. 1573). Año 1850. 481 páginas.

En pasta, 7,50 pesetas; en rústica, 6 pesetas.

Artes de la Inquisición española. — Primera traducción castellana de la obra escrita en latín por el español Raimundo González de Montes. — *En testeira produco Reginaldum consolavium Montanum, Hispanum, paterm maximam libelli (quem iterum in lucem producimus, non tamen sine fenare) autorem. Hic igitur prodeat, et artes Inquisitorum secretiores nobis. exponat. Quas qui legerit, mirum, ni in lacrimas protinus resolvatur. ¡Mirum, ni protinus resolvatur mirum ni protinus obstupescat!* (J. Ursino, en el prólogo). — Año 1851. 330 páginas.

En rústica, 7,50 pesetas.

Los dos tratados del Papa y de la misa, escritos por Cipriano D. Valera y por él publicados: primero el año 1588, luego el año 1599. — Ahora fielmente reimpresos. — *Totius injustitæ nulla capitalior est quam eorum, qui cum maxime fallunt, id agunt, ut viri boni esse videantur.* — Año 1851. 610 páginas.

En pasta, 10 pesetas; en rústica, 9 pesetas.

Breve tratado de doctrina útil para todo cristiano (dispuesto, al parecer, por el Dr. Juan Pérez, año 1560). — Ahora fielmente reimpreso. — Año 1852. 384 páginas.

En pasta, 7,50 pesetas; en rústica, 6 pesetas.

Tratado para confirmar en la fe cristiana a los cautivos de Berbería, compuesto por Cipriano D. Valera y por él publicado el año 1594. — Aviso a los de la Iglesia romana sobre jubileos, compuesto por el mismo y publicado el año 1600. — El español reformado, publicado el año 1621. — Ahora fielmente reimpresos, con un apéndice. — Año 1854. Todo, los tres, 378 páginas.

En pasta, 15 pesetas.

Ciento y diez consideraciones de Juan de Valdés. — Ahora publicados por primera vez en castellano. — *Valdesso hispanus scriptore superbiat orbis.* (Dan. Roger Epigr. in tum Juelli Humphr. Vita Juell 4 cto. 1573). — Año 1855. 610 páginas.

En pasta, 5 pesetas; en rústica, 4,50 pesetas.

La epístola de San Pablo a los romanos y a los corintios. — Ambas traducidas y comentadas por Juan de Valdés. — Ahora fielmente reimpresas. *Valdesso hispanus scriptore superbiat orbis.* (Dan. Roger Epigr., in tum. Juelli Humphr. Vita Juell cto. 1573). — Año 1856.

En rústica, 12,50 pesetas.

Alfabeto cristiano bi Juan de Valdés. — Which teaches the true way to acquire the light of the holi spirit. — From the italian of 1546 with a notice of Juan de Valdés and Guelia Gonzaga bi Benjamin B. Wiffen. — *Valdesso hispanus scriptore superbiat orbis.* — London. — Baswork & T. Harrison, 215 Regent Street, 1861. 704 páginas.

En pasta, 10 pesetas; en rústica, 9 pesetas.

Ciento y diez consideraciones de Juan de Valdés. — Primera vez publicadas en castellano el año 1855, por Luis de Usoz y Río y ahora corregidas nuevamente con mayor cuidado. — *Valdesso hispanus scriptore superbiat orbis.* (Dan. Roger Epigr., in tum. Juelli Humphr. Vita Juell 4 cto. 1573). Año 1863. 786 páginas.

En pasta, 12,50 pesetas; en rústica, 11,50 pesetas.

Librería Nacional y Extranjera
Caballero de Gracia, núm. 60. - MADRID

EL LIBRO SIN IGUAL

LA SOCIEDAD BÍBLICA ha facilitado a muchos miles de españoles e hispano-americanos la Palabra de Dios; pero ni está terminada la tarea ni se ha cansado de ella: Hoy, como ayer, como mañana, sus ediciones, populares en el precio, excelentes en calidad y presentación, proporcionan la Sagrada Escritura a nuestro pueblo para su elevación intelectual, moral y espiritual. „En otros libros — dijo Fray Luis de Granada — hay que pasar muchas hojas para hallar un buen bocado; más en éstos no hay cosa que no sea de precio.“

EDICIONES POPULARES



SANTA BIBLIA

4.º mayor, 24 x 18 cm., referencias centrales, mapas, registro de familia, rexina, 6 ptas. (6,75 por correo).

SANTA BIBLIA

4.º menor, 19 x 13, mapas, tela, 4 ptas. (4,45 por correo).

SANTA BIBLIA

8.º, popular, 17 x 12, tela, 2 pesetas (2,45 por correo).

NUEVO TESTAMENTO

8.º tela, 1 peseta (1,40 por correo).

NUEVO TESTAMENTO

32.º, con Salmos, 0,75; sin Salmos, 0,50 (para correo, 0,10).

ESTUCHE

Con los cuatro Evangelios y los Hechos de los Apóstoles, 0,50; con los Proverbios, 0,60 (para correo, 0,05).

Salmos, 0,15; Isaías, 0,20; Daniel, 0,10; Job, 0,15. Preciosos libros completos de la Sagrada Escritura.

Hácese envíos a reembolso o contra remesa en sellos de correo cuando la cantidad es pequeña.

EDICIONES PARA LOS ESTUDIOSOS

NUEVO TESTAMENTO GRIEGO

Texto Receptus, 8.º, 3 ptas.; para correo, 0,40.

NUEVO TESTAMENTO GRIEGO

Receptus con texto inglés al lado.

NUEVO TESTAMENTO GRIEGO

Dr. Nestle, 8.º, tela, 3,50 ptas.; para correo, 0,40.

PENTATEUCO Y SALMOS GRIEGO

(Septuaginta), 8.º, tela, 3,50 ptas.; para correo, 0,45.

BIBLIA HEBREA

4.º, rexina, 7 ptas.; para correo 0,75.

BIBLIA HEBREA

4.º, rexina, con texto inglés al lado, 15,— ptas.; para correo, 0,50.

NUEVO TESTAMENTO LATÍN

Vulgata con aparato crítico, doctor Whitte, 3,50 ptas.; correo, 0,40.

VERSIÓN HISPANO-AMERICANA DEL NUEVO TESTAMENTO

8.º, tela, 1,50 ptas.; para correo, 0,40.

ANTIGUO TESTAMENTO

Revisado, 1905, folio, 5 ptas.; para correo, 0,80.

SOCIEDAD BÍBLICA

FLOR ALTA, 2 Y 4

MADRID

ESTUDIOS RELIGIOSOS

JESUCRISTO, SU REALIDAD Y SIGNIFICADO

Por P. Carnegie Simpson. Un estudio del hecho real y positivo de que Cristo ha vivido sobre la tierra, y de que es actualmente una realidad viviente en la experiencia de millones de almas. 152 páginas.

3 pesetas.

EXPOSICIÓN DE LA EPÍSTOLA DE SAN PABLO A LOS ROMANOS

Por el Obispo Moule, uno de los más eruditos y profundamente espirituales comentaristas de nuestros días. 364 páginas.

En tela: 10 pesetas.

COMENTARIO DEL NUEVO TESTAMENTO

Por Luis Bonnet y Alfredo Schroeder. Traducido del francés. Junta Bautista de Publicaciones de Buenos Aires. Un Comentario moderno, en el cual se han aprovechado todos los adelantos de la crítica, con un espíritu abierto y reverente. Se han publicado los dos tomos siguientes:

I. «Evangelios sinópticos». En tela. Ptas. 12,—

III. «Epístolas de San Pablo». En tela. Ptas. 12,—

¡REGOCIJAOS SIEMPRE!

Por Alfredo S. Rodríguez, ministro del Evangelio. Una serie de meditaciones estimulantes y alentadoras acerca de las fuentes y los resultados del gozo cristiano: gozo en la fe, en la oración, en el servicio, en las dificultades, etc. 160 páginas.

En tela: 3 pesetas.

EL SIGNIFICADO DE LA FE

Por H. Emerson Fosdick, el renombrado predicador norteamericano. Un estudio acerca de la naturaleza, condiciones, dificultades y conquistas de la fe cristiana. 330 páginas.

En tela: 6 pesetas.

EL MINISTRO COMO PASTOR

Por Carlos E. Jefferson. Sanos consejos y amonestaciones a los pastores por un pastor experimentado. 147 páginas.

En tela: 4,50 pesetas.

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID